



Hablamos con el Señor
sábado, 26 de noviembre

Tú me conoces

Señor, tú me sondeas y me conoces.
Me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.
No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.
Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.
Tanto saber me sobrepasa,
es sublime y no lo abarco. [...]
Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias porque me has plasmado portentosamente,
porque son admirables tus obras:
mi alma lo reconoce agradecida. [...]
tus ojos veían mi ser aún informe,
todos mis días estaban escritos en tu libro,
estaban calculados antes de que llegase el primero. [...]
Sondéame, oh Dios, y conoce mi corazón,
ponme a prueba y conoce mis sentimientos,
mira si mi camino se desvía,
guíame por el camino eterno.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos.
Amén.

(vuelvo a leer y meditar este salmo)

**Lectura meditada del santo evangelio según san Mateo
(9,35–10,1.6-8)**

En aquel tiempo, Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, anunciando el Evangelio del reino y curando todas las enfermedades y todas las dolencias.

Señor, te suplico que recorras nuestras calles, que las recorras porque tu Espíritu aliente, anime el espíritu de todos los hombres hoy; que las recorras porque nosotros los cristianos, y yo mismo, sea testigo tuyo, transparente tu vida a otros....

Tu Espíritu en nuestro espíritu y así cada cristiano, con su vida, somos tu presencia... ¡Que seamos tu presencia!
¿soy presencia de Jesús?

Al ver a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor.

Señor, también quiero hoy mirar y ver a las gentes extenuadas, cansadas, abatida, fracasadas, indefensas...

¿Conozco a alguien que se encuentre así?

Señor que no me encierre en mi egoísmo, en mis solos intereses, en mis intenciones y deseos... dame un corazón grande para amar, para ver la debilidad de tantos...

Entonces dijo a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.»

Hacen falta trabajadores, trabajadores que hagan presente tu Reino, tu vida...

¡Nos das una gran tarea, no tenemos fuerzas para llevarla! Pero llamamos y seguro que hacemos tu trabajo.

Que sintamos tu llamada.

Sabemos que si nos llamas también nos darás las fuerzas necesarias para llevar tu tarea en este mundo.

Señor, que vea la tarea que me encomiendas...

Manda trabajadores a tus campos. El mundo entero, toda sociedad, todo lugar de trabajo, toda familia es tu campo y hay mucho trabajo que hacer: hay mucho que amar, mucho que esforzarse, mucho que esperar, muchas lagrimas que limpiar, mucha dignidad que restablecer, muchas cruces que llevar, muchas alegría que dar...
¿cual es hoy mi trabajo?
¿qué trabajo he de ir haciendo día a día?
Para estos trabajos ¡dame tu fuerza! ¡regálame tu Espíritu!
Tu Espíritu en mí es la fuerza que necesito para ser un trabajador tuyo...

Y llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia.

En tu Iglesia, Señor, hay un ministerio, un servicio que regalas a los Doce. Fueron tus compañeros, testigos de tu vida. Y ahora tenían que liberar de todos los males que nos destrozan y nos alejan de ti.
En este momento te doy gracias por tus sacerdotes Te pido por ellos. Haz que sean fieles al servicio que Tú les regalas. Siendo fieles son una gran bien para tu Iglesia.
Te pido que sigas llamando a jóvenes para el ministerio, el servicio a tu Iglesia y al mundo.

A estos doce los envió con estas instrucciones: «Id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios. Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis.»

Señor, hay gente perdida, que no sabe donde va.
Te pido que me des la palabra oportuna para que pueda orientar bien la vida de cuantos están perdidos. Perdidos porque han fracasado en su proyectos, perdidos porque les vence el egoísmo y el orgullo, perdidos porque no

saben donde ir. ¡Cuántas gente no sabe donde ir, dónde acudir para orientar su vida!

Señor que tu Iglesia acoja a los perdidos, por mil causas...

Señor dame tu fuerza para que anuncie, con mis palabras y mi vida, que Tu estás cerca. Estás cerca cuando el mal, todo el mal, es vencido.

Señor ¿qué "enfermedad" he de curar?

¿qué "muerto" he de volver a la vida?

¿qué "lepra" he de limpiar?

¿de qué "demonio" he de liberar?

...

Nos dijiste: *"lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis"*

Señor dame fuerza para que viva la gratuidad.

Dar gratis... amar gratis... trabajar gratis... esforzarme gratis...

Señor, que capte los regalos que me haces y así yo sea un "regalo" también para otros...

Señor,
haz que busque más
consolar que ser consolado;
comprender, que ser comprendido;
amar, que ser amado;
porque el que se olvida, se encuentra;
quien perdona, obtiene el perdón;
quien muere, despierta a la vida eterna.
Amén.

(Carlos de Foucault)